

---

**ORIGEN Y DESARROLLO DE LA PULSIÓN EN “TRES ENSAYOS” Y SU ARTICULACIÓN CON EL PROBLEMA DE LA CAUSA**

Fernández Pineda, Daiana

UNLP

daianafernandez@hotmail.com.ar

---

**RESUMEN**

**Palabras claves:**

---

**TRABAJO COMPLETO**

**I. INTRODUCCIÓN.**

El presente trabajo se inscribe en el marco del plan de tareas correspondiente a la adscripción en docencia e investigación a la cátedra de Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la UNLP.

Se trata, en este caso, de un fragmento de la investigación bibliográfica llevada a cabo durante el período correspondiente al desempeño como auxiliar alumna de la cátedra. Dicha investigación tiene como temática el concepto de pulsión en la obra de Freud, situando algunos momentos fundamentales.

En el caso del presente artículo, el propósito es indagar las primeras conceptualizaciones freudianas acerca del origen de la pulsión y sus fases de desarrollo en el marco de su crítica a la noción popular de sexualidad, a partir de la cual construirá el concepto de pulsión. Asimismo, se intentará articular este planteo al esquema conocido como “fijación/regresión” que en este momento le permite a Freud pensar el problema de la causa.



A fin de ordenar la exposición, y en relación a la línea que guía la investigación, se retomarán los conceptos de Inconciente y Represión, y las consideraciones tópicas, dinámicas y económicas que corresponden al punto de vista metapsicológico.

## **II. LA PULSIÓN EN “TRES ENSAYOS”: El origen de la pulsión sexual y su desarrollo. Apuntalamiento y fases de la evolución psicosexual.**

Es en “Tres Ensayos de teoría sexual” (1905) que Freud se va a abocar al estudio de la sexualidad humana en términos generales, haciendo hincapié en el desarrollo de la pulsión sexual. Ello implica dar cuenta de su hipótesis de la sexualidad infantil a partir de fenómenos clínicos y de la vida cotidiana.

A partir del planteo de que la sexualidad se desarrolla (no es algo dado) y que dicho desarrollo comienza en la infancia (no en la pubertad), Freud intentará mostrar cuáles son las características fundamentales de la pulsión sexual y cuáles son los avatares que la misma encuentra en este recorrido. Al respecto afirma: “Un estudio a fondo de las manifestaciones sexuales de la infancia nos revelaría probablemente los rasgos esenciales de la pulsión sexual, dejaría traslucir su desarrollo y mostraría que está compuesta por diversas fuentes”. (Freud, 1905: 157).

Así como en la Metapsicología da cuenta de las características de la pulsión y su funcionamiento, en este texto, Freud se introduce en el problema del origen o surgimiento de la pulsión sexual y sus fases de desarrollo. Teniendo en cuenta lo planteado en el segundo ensayo, en el cual aborda la sexualidad infantil, podemos decir que el surgimiento de la pulsión es a partir de lo que se menciona como apuntalamiento en las funciones corporales. Dicho apuntalamiento reconduce al recorrido o trayectoria de la pulsión entre lo somático y lo psíquico, siendo la pulsión un concepto de deslinde.

La sexualidad se apuntala en la biología, pero se independiza de ella. Podemos decir que es en el cuerpo donde encontrará su fuente, pero en tanto este cuerpo ya no es la anatomía sino que se delimita a partir de zonas erógenas, zonas marcadas por el desprendimiento de placer.

En este sentido es necesario retomar la dicotomía que planteaba Strachey en la nota introductoria a “Pulsiones y destinos de Pulsión” (1915): ¿es preciso pensar a la pulsión como representante psíquico de poderes orgánicos? , ¿o se la puede pensar como no psíquica en sí misma? (y de allí la necesidad de encontrar “representantes” que la inscriban en el funcionamiento psíquico).

En “Tres Ensayos” Freud parece inclinarse por una perspectiva más evolucionista que en los textos posteriores. Esto se ve reflejado incluso en la necesidad de marcar fases evolutivas de desarrollo. Al hacer referencia a las inhibiciones sexuales que angostarían el camino de la pulsión, Freud afirma que “Este desarrollo es de condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente...” (Freud, 1905: 161). En



este punto se hace claro el sesgo más biologicista de Freud, que piensa que este desarrollo estaría dado en parte de manera filogenética.

Sin embargo, dichas fases, como se verá posteriormente, no son lineales sino que están marcadas por la posibilidad de la retroacción propia de la temporalidad psíquica en juego. Asimismo, tampoco se trata de un curso fijado hereditariamente en la medida en que se presentarán avatares que no están previstos. Si hay posibilidad de retroacción, y por consiguiente un procesamiento psíquico de estas etapas, se infiere que se trata de fases constituidas en el psiquismo por representaciones privilegiadas, y no de una serie evolutiva prefigurada por la que debe atravesar el individuo considerado como un organismo en su dimensión puramente biológica.

Lo cual se hace transparente en el análisis de síntomas neuróticos en adultos, en ellos se ve cómo algo de esta sexualidad vuelve a manifestarse y lo hace a través de vías que implican un tratamiento por parte del inconsciente. Aunque ello no aparezca explicitado de esta manera en el texto.

La sucesión de las fases que Freud llama pregenitales es un ideal teórico que le permite ordenar los sucesivos estadios por los que atravesaría el desarrollo psicosexual, a la vez que las manifestaciones clínicas o las exteriorizaciones infantiles que de ello dan cuenta.

Es de destacar además que la sexualidad infantil postulada es una reconstrucción a partir del análisis de las neurosis en los adultos, por lo cual, se hace referencia al infantilismo de la sexualidad como regla. Lo que a Freud le interesa es mostrar cómo este desarrollo tiene efectos en la causación de las neurosis.

“La sexualidad de los neuróticos conserva el estado infantil o ha sido remitida a él. ¿Y si la amnesia infantil misma debiera ponerse en relación con las mociones sexuales de la infancia?”. (Freud, 1905: 159)

El problema de la amnesia infantil, cuestión que oscurece el análisis de la sexualidad infantil, es interesante en la medida en que Freud reconduce su explicación a la acción de la represión.

Así la sexualidad infantil es la prehistoria individual reprimida, a la cual no se puede tener acceso sino a través de rodeos. Freud en este punto tampoco puede dar cuenta de los motivos que llevan a una represión de tal magnitud: “¿Cuáles son las fuerzas que provocan esta represión de las mociones infantiles? Quien solucione este enigma habrá esclarecido al mismo tiempo la amnesia histórica”. (Freud, 1905: 159). Este problema de los motivos de la represión recuerda a aquella hipótesis que Freud plantea en el manuscrito K (1896) acerca de que se debe suponer la existencia de una fuente independiente de desprendimiento de displacer. Dicho problema encuentra un intento de respuesta en el esquema de la fijación/regresión de la libido. Asimismo, en el transcurso de este ensayo dice que las mociones infantiles son perversas por sustentarse en zonas erógenas y generadoras de displacer dada la



imposibilidad de aplicación de las mismas por el inacabado desarrollo genital infantil. Por lo cual se podría conjeturar que algo del punto de vista económico está en juego.

Es preciso señalar que, en consonancia con el planteo anteriormente desarrollado en los textos pertenecientes a la metapsicología, estaríamos en presencia de lo que Freud llamará represión primaria. Es decir, el rechazo de una agencia representante de pulsión que, según mencionamos, se ubicaría en el origen del Inconsciente como sistema, al mismo tiempo que comportaría la fijación de la pulsión. Lo que se reprime, o lo que es objeto de la amnesia infantil, son representaciones y afectos (agencias representantes) ligados al pasaje por cada una de estas fases. Podría agregarse: ligados al pasaje por alguna fase en particular, que marcó esa prehistoria individual en términos de satisfacción libidinal.

Si lo reprimido primordialmente es la sexualidad infantil, se comprende mejor la génesis de los síntomas neuróticos y el retorno, en dichos síntomas, de algo infantil. Freud afirma en la Conferencia 23° (1916-17b) que el tipo de satisfacción que se reconoce en el síntoma tiene mucho de extraño, y esto está vinculado con este retorno de lo infantil a través de los caminos que llevan a la formación de ese síntoma.

Lo que dificulta la exposición es que a lo largo del ensayo, Freud no menciona al Inconsciente como sistema ni el carácter inconsciente de este curso evolutivo pulsional. Se limita a describir hechos y a teorizarlos siguiendo una línea cronológica jalónada por estadios. Motivo por el cual es difícil proceder a un ordenamiento según el punto de vista metapsicológico.

Lo interesante del texto es rescatar esta noción de sexualidad infantil perversa polimorfa, constituida por pulsiones parciales que se caracterizan por apuntalarse en zonas erógenas y por buscar placer de manera independiente unas de las otras, de manera autoerótica (en el propio cuerpo).

Estas características de la sexualidad que Freud denomina “infantil”, son las características de la pulsión sexual en sí misma.

### **III. LA CAUSA EN LA CONFERENCIA 22°: El esquema fijación/regresión.**

Contando con este desarrollo como premisa, en la Conferencia 22° (1916-17a) Freud enuncia que en el camino de la pulsión, caracterizado por fases, se presentan dos peligros: el primero es la inhibición, y el segundo la regresión. Con respecto a la inhibición, Freud enuncia que:

Dada la tendencia general de los procesos biológicos a la variación, por fuerza sucederá que no todas las fases preparatorias transcurran con igual felicidad y se superen completamente (...) un cierto grado de inhibición se mezclará en el cuadro total del desarrollo. (Freud, 1916-17a: 309).

La inhibición consiste en que, de cada aspiración sexual (podríamos decir: pulsión parcial) tomada por separado, algunas partes pueden quedar retrasadas en estadios anteriores. “Una demora así de una



aspiración parcial en una etapa anterior debe llamarse fijación (a saber, de la pulsión)". (Freud, 1916-17a: 310).

En este punto Freud iguala inhibición en estadios anteriores a fijación de la pulsión, lo cual, según lo expuesto anteriormente y siguiendo el ordenamiento planteado, es análoga a represión primaria.

Con respecto a lo que el autor menciona como "retraso en estadios anteriores", surge la pregunta: ¿Se trata de un simple retraso o ello implica que esa fijación se hace inconciente fundando una nueva localidad psíquica?

Freud en este punto no hace referencia a la tóptica, ni toma términos económicos en su consideración; en este sentido su planteo es cercano al de "Tres Ensayos" por ser fundamentalmente descriptivo, si bien el presente texto es cercano en el tiempo a la Metapsicología.

Parece que Freud piensa a la fijación (y podríamos afirmar que a la regresión con mayor énfasis) como procesos más cercanos a lo biológico que a lo psíquico. Por ello, al hablar de inhibición o fijación de la pulsión no refiere al inconciente ni al mecanismo de la represión. Sólo se refiere a un movimiento de detenimiento, avance o retroceso (en el caso de la regresión) dentro de una serie.

Con respecto al segundo peligro, la regresión, dirá que aquellas partes de la aspiración sexual que hayan avanzado, pueden revertir hasta una de las etapas anteriores, hasta uno de esos puntos de fijación dejados en el camino. Por lo cual, fijación y regresión no son independientes entre sí.

#### **IV. Represión y regresión.**

Y en este punto Freud diferencia entre regresión y represión. Define a la represión como

Un proceso por el cual un acto admisible en la conciencia, vale decir, un acto que pertenece al sistema preconciente, se vuelve inconciente y por tanto es relegado al sistema inconciente. También si al acto anímico inconciente no se lo admite en el sistema que sigue, el preconciente, sino que es rechazado por la censura. (Freud, 1916-17a: 311).

Esta cita enuncia exactamente lo mismo que en el texto "La Represión" (1915b) había definido como represión secundaria o esfuerzo de dar caza, entendida como un mecanismo psíquico. Es recién en este punto, y en relación con esta represión en particular que Freud introduce el punto de vista tópico anudado a consideraciones dinámicas. El autor lo aclara haciendo hincapié en que la represión es un proceso puramente psicológico, al que se puede caracterizar concepto tópico-dinámico.

Si bien Freud define así a la represión –sin hacer distinción entre los dos tipos de represión que reconoce en el artículo "La Represión"–, por lo anteriormente mencionado, se hará la salvedad de reconocer que se trata de la represión secundaria. Un indicio a favor de ello es que en esta conferencia



se busca explicitar los factores que intervienen en la causación de la neurosis, motivo por lo cual la represión secundaria, como formadora de síntomas, aparece en un lugar destacado.

En cambio la regresión es considerada un concepto puramente descriptivo. Difiere de la represión en su naturaleza, ya que lo que Freud destaca como una de sus características es la importancia del factor orgánico.

Como para ahondar más en la diferencia, Freud plantea la tesis de que “la represión no tiene, pues, ningún vínculo con la sexualidad”. (Freud, 1916-17a: 312).

Esta tesis tan discutible es indicio de que la dicotomía orgánico-biológico/psíquico-psicológico se profundiza. Aquello que en la metapsicología caracterizaba a la pulsión como un compuesto y hacía del concepto un concepto fronterizo, parece descomponerse en dos consideraciones separadas: Por un lado la pulsión sexual con su camino de desarrollo fijado en parte de manera hereditaria y la fijación/regresión como los estados o movimientos característicos de dicha trayectoria.

Por otra parte, la represión como represión secundaria, proceso o mecanismo que se produce ante conflicto psíquico, cuando el yo se opone a un tipo de satisfacción pulsional. En este punto cabe recordar que Freud defendía en estos momentos el primer dualismo pulsional: pulsión de autoconservación/ pulsión sexual.

Se desprende de ello que lo psíquico entraría en juego recién cuando se produce el conflicto por el cual es necesario reprimir, ya que con respecto al desarrollo evolutivo no se plantea nada relacionado explícitamente con el psiquismo en cuanto tónica y dinámica, sino que se debe inferir que ese desarrollo libidinal tiene resonancias inconcientes y que tanto la fijación de la pulsión como la regresión se producen sobre de representantes-representaciones psíquicos de dichas fases.

Freud no menciona la cuestión de las representaciones y los afectos como representantes de la pulsión, por lo cual es necesario tomar dichas nociones como ordenadoras de la cuestión. De no ser así, la pulsión queda asimilada a una energía más cercana a lo orgánico, que iría pasando de fase en fase como lo puede hacer otro tipo de energía o fuerza. Esto reduce en mucho la riqueza del concepto de pulsión tal como se pudo examinar en los textos de la Metapsicología.

## **V. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN:**

Freud introduce la sexualidad infantil en reemplazo de lo que consideraba el infantilismo de la sexualidad. Lo que cobraría calidad de traumático es esta sexualidad infantil acéfala, pero no se trataría de un trauma concebido como un suceso proveniente del exterior sino que dicha cualidad estaría en relación con la constitución misma de esta sexualidad preverso-polimorfa. Por lo cual, se produce un



pasaje de pensar en acontecimientos histórico-biográficos particulares a pensar en la sexualidad infantil como una constante estructural.

Esto permite situar, en relación a la problemática planteada, la importancia del factor cuantitativo.

En ambos textos (Tres Ensayos y la Conferencia 22), es visible la dificultad de Freud para enunciar por qué se debe reprimir la sexualidad. Dificultad que insiste y que lleva a soluciones de tipo dicotómicas. Por un lado se considera a la pulsión y su evolución ligada a una consideración orgánica, y por otro, el conflicto psíquico que da lugar a la represión, en consonancia con el primer dualismo pulsional que Freud postula en este momento.

Parece que las fases de evolución de la libido aludieran a un proceso ubicable en una diacronía y el acto de la represión como represión secundaria se refiriera a un hecho puntual, sincrónico. Pero no se puede localizar un punto en que ambos procesos confluyan, sino que están pensados como cuestiones separadas.

La instancia represora en este momento queda un tanto desdibujada por carecer de una teoría completa de la instancia del yo. Sin embargo, siempre se hace referencia al yo o a las pulsiones yoicas como aquellas que deniegan la satisfacción pulsional y que comandan el proceso represivo. Asimismo, es este sistema el que se anoticia de las sensaciones de placer/displacer.

Es esta ausencia de teorización del yo como instancia incide en la dificultad de plantear una teoría de la represión y sus motivos. Coexisten, como se mencionó anteriormente, planteos dicotómicos. Por ejemplo, los artículos de la Metapsicología, más interesados en la cuestión del mecanismo psíquico, y planteos como el de la conferencia 22 (1916-17) que insisten en el desarrollo de la sexualidad como un proceso orgánico constituido por etapas, y de allí la posibilidad de la regresión.

Los diversos intentos de respuesta dan cuenta de la magnitud de la problemática, que no puede ser saldada de una vez, sino que en su insistencia “pulsiona” dando lugar a nuevas dificultades y a revisiones de la teoría.

## **Bibliografía**

Freud, S. (1896). “Manuscrito K. Las neurosis de defensa (Un cuento de Navidad)” en *Obras Completas*, Tomo I, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984.

Freud, S. (1905). “Tres ensayos de teoría sexual” en *Obras Completas*, Tomo VII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984.

Freud, S. (1915a). “Pulsiones y destino de pulsión” en *Obras Completas*, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984.



Freud, S. (1915b). “La represión” en *Obras Completas*, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984.

Freud, S. (1916-17a). “Conferencia 22°. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología.” en *Obras Completas*, Tomo XVI, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984.

Freud, S. (1916-17b). “Conferencia 23°. Los caminos de la formación de síntoma” en *Obras Completas*, Tomo XVI, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984.

---